

Editorial

La revista Mérito como espacio cultural de difusión científica reflexiona sobre un tema de interés para el área editorial. Se trata de la relación profesor- investigador- universidad. En primer término es preciso resaltar el impacto que ha generado la transformación tecnológica en las dinámicas de las tareas docentes, investigativas y de extensión.

Dichas dinámicas consolidan la indagación de otras maneras de producción de conocimiento y exige que el docente asuma tareas novedosas de vanguardia. Dichas tareas son espacios de reflexión y acción no solo para la universidad sino también para las comunidades educativas, ya que la docencia, la investigación y la extensión son áreas íntimamente vinculadas con la producción de conocimiento y por ende deben difundirse a través de las publicaciones.

Al respecto conviene citar al investigador Montenegro Ordoñez (2020) quien expresa lo siguiente:

Un docente universitario también debe ser un especialista en investigación científica. Se le exige que produzca nuevo conocimiento orientado a la solución de problemas contextuales específicos. Ello concuerda con la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (Unesco, 2009), cuando señala que la educación superior deberá liderar la creación de conocimientos en el mundo para enfrentar grandes retos mundiales, como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión del agua, el diálogo intercultural, las energías renovables y la salud pública. Igualmente, concuerda con la Declaración sobre la Ciencia y el uso del Saber Científico (Unesco, 1999), cuando declara que la investigación científica y la utilización del saber derivado de esa investigación deberá tener un solo propósito: lograr el bienestar de la humanidad. (p.5)

Ante estas perspectivas, el rol de la revista como espacio de difusión principalmente de los estudios realizados por profesores universitarios se convierte en un compromiso sociocultural ya que ofrece oportunidades para el pensamiento, la acción y la visualización de nuevos horizontes educativos.

Apreciar el acto de investigar implica, entonces, valorar la comunicación científica, las demandas sociales y pedagógicas de la actualidad, así como las propuestas educativas de innovación para la formación de los profesores y las reflexiones que se desprenden de dichas alternativas.

De esta forma, cerramos estas líneas introductorias, ratificando nuestro compromiso con los docentes universitarios. Adicionalmente los invitamos a postular sus artículos, ensayos y reseñas de libros para los números del 2024.